

Temas de Sobremesa

Por Hugo Goldsack

La insobornable vocación

Fue como el gigante de los pies de barro. Enorme de espíritu y frágil atrozmente frágil de cuerpo. Mientras que para su espíritu superior no había zonas prohibidas ni planos inalcanzables, en su pobre físico se iban dando cita, uno tras otro, todos los males que han trocado en desazón, en lamento y en ruina la alegría de vivir de un gran señor y de un hombre a carta cabal. No creo que haya habido una persona en cuyas magras carnes se ensañaran los dolores con mayor crueldad e insistencia, pero ninguna tampoco, que enfrentara con más entereza y senquismo el despiadado sadismo de su destino.

Mario Garfias Pacheco murió en las postrimerías de abril de 1980 después de haber soportado sin quejas, seis, diez, quince intervenciones quirúrgicas, con toda la horrible secuela de exámenes, rayos, sondas y regímenes que el Marqués de Sade no inventó, pero que hubiera merecido hacerlo. Yo había conversado largo por teléfono con él, hacía muy pocos días. El teléfono había terminado por ser su único y último contacto con el mundo. Y no olvidaré que prácticamente a horas de su muerte, aún tenía confianza en sobrevivir a tanto infortunio para seguir gozando de la incomparable alegría de pensar que fue, en última instancia, su verdadera y suprema vocación.

Uds. pensarán que hablo de un filólogo, pero se equivocan. Mario Garfias era un periodista. Y si siquiera un periodista universitario, porque cuando él se inició en nuestra dura profesión, nadie se habría atrevido a suponer que el periodismo se enseñara en una escuela. Para nosotros, los de entonces, aquello sonaba tan a sacrilegio como suponer que la pintura o la poesía pudieran ser el resultado de la correcta aplicación de un formulario pedagógico. Garfias fue un periodista autodidacta, sin créditos ni cartones, pero eso no impedía que su dominio de la esquivia profesión fuera el más cabal que es dable imaginarse. Y que su estilo le permitiera escribir unos artículos, que, sin perder la gracia alada de la literatura, eran tan precisos como la información.

Minado recién, el albor de sangría de España y, ahora, el mundo retumbaba al sordo compás de las botas hitlerianas, marchando sobre Checoslovaquia.

Así nació nuestra amistad: entre cables que restallaban como relámpago de muerte en la tensa noche de una sala de redacción. Yo tenía entonces unos diez años de ejercicio reporteril y había conocido a casi todos los maestros del gremio. Pero debo confesar que nunca, antes, había conocido vocación más definitiva y más apasionada que la suya. Ni tantas condiciones naturales para serviría simultáneamente como reportero, redactor, investigador, crítico y diagramador prodigiosamente imaginativo y siempre certero.

Su cultura era abrumadora. Daba fe de ella en las tertulias de Byron Giguax, el director, hijo de sabio y sabio él mismo, a cuya voracidad intelectual no escapaba nada: ni historia, ni filosofía ni sociología, ni física nuclear ni psicoanálisis. En esa academia, que él presidía, sentado encima de cualquier escritorio de la vieja sala de crónica, pudimos aquilatar el enciclopédico y bien deglutido saber de Mario Garfias, maza, por entonces, de no más de veinticinco años. Ningún libro capital le era desconocido.

Estaba seriamente informado de todo. Escribía con la perfección de Azorín y la garra de Huxley. Y se permitía tener ideas sumamente originales en los temas más controvertidos. Esta pasión por la cultura nos hizo fraternizar desde el primer momento y estuvimos a menudo charlando en los escasos descansos que nos permitía esta profesión, esclavizadora como ninguna.

Cuando una decisión injusta lo privó del cargo a que aspiraba, porque se sabía acreedor a él, y se alejó de aquella sala de redacción, empezamos a vernos menos. Después, yo me fui por esos mundos y regresaba de tarde en tarde. Por último, sus viejos problemas de salud lo amarraron cruel-

675 LBL
Diario Austral, Temuco, 15-V-1982 p. 2.

La insobornable vocación [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La insobornable vocación [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile